

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Sexualidad y Ética.

Claudia Dides Castillo.

Cita:

Claudia Dides Castillo. (1995). *Sexualidad y Ética. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/4yb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIMPOSIO SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA, BIOÉTICA Y ANTROPOLOGÍA

SEXUALIDAD Y ÉTICA

Claudia Dides Castillo^[216]

I. LA IMPORTANCIA DE LA REFLEXIÓN A PESAR Y MÁS ALLÁ DE LAS MÚLTIPLES PRODUCCIONES SOBRE EL TEMA.

Afirmar que asistimos cada día a una multiplicación inaudita y constante de los discursos sobre ética y sexualidad, es trivial. La ética, en particular, se encuentra evocada cotidianamente evocada por la mayor parte de los medios de comunicación. Se habla de bioética, de comites de ética para controlar la acción de los políticos y de los diversos responsables del Estado; de la necesidad que desde el espacio de la ética se provean instrumentos de regulación para los medios de comunicación, de la relación ineludible entre ética y economía, entre otros. Se habla de tal manera y de forma tan imperiosa y reiterativa, que nos asalta una impresión: la ética, utilizada como recurso frente a cada problema o traducida a través de múltiples discursos que dan cuenta del saber contemporáneo, quiere decir todo o nada.

También sobre la sexualidad se habla, se construyen y se proponen discursos de todo tipo. Esto no es una novedad. Sin ironía podríamos afirmar que tal profusión discursiva es normal, toda sociedad no puede dejar de hablar permanentemente de su propia sexualidad. Sin embargo, últimamente, los discursos a propósito de la sexualidad, en función de la moda de la ética a la cual nos referíamos, se inscriben al interior de discursos sistemáticamente construidos.

Tales discursos, en los cuales se postula una cierta relación entre sexualidad y ética no son gratuitos, casi siempre suponen un compromiso. Ellos se enuncian en la perspectiva de problemas, polémicas y discusiones importantes para la sociedad contemporánea, tales como el SIDA, los problemas de género en las distintas conferencias mundiales, de población y desarrollo, en las discusiones sobre el divorcio y el aborto, etc.

Normalmente la búsqueda del establecimiento de una relación entre ética y sexualidad es un tema delicado, que en el marco de determinados países, que se inscriben en una cierta "tradicción" Occidental aparece como cuestionadora de determinadas verdades básicas. Debido a lo anterior los esfuerzos por pensar libremente y de manera comprometida dicha relación entre ética y sexualidad corren el riesgo de ser rápidamente clasificados, etiquetados, marginados o bien publicitados en la perspectiva deseada por aquella o aquel que escribe al respecto o simplemente utilizados para justificar el escándalo y desencadenar la descalificación.

Los riesgos anteriormente evocados no anulan la importancia de la problemática y aún menos nuestra responsabilidad como investigadores. Es cierto que uno podría rechazar de plano una serie de problemáticas en la medida en que estas representan un fenómeno de moda. La libertad del investigador autoriza tal elección. Pero sin olvidar - tal es mi elección -, que las discusiones y polémicas enunciadas, que quisiéramos que tomaran otros derroteros, designan problemáticas individuales y sociales de la más alta importancia.

[216] Centro de Investigación en Bioética y Salud Pública (CIBISAP). Universidad de Santiago de Chile (USACH).

A través de estas discusiones y polémicas, no solo está en juego la posibilidad de establecer otra relación entre las prácticas y aquellos que las materializan, sino que además es posible afirmar con certeza que: *una parte del misterio de la relación entre individuos y sociedad, se desprende de la problemática de la sexualidad y de la relación que esta puede establecer con la ética.*

En dicha perspectiva es posible asumir la responsabilidad de las disensiones, de las polémicas, aceptando simplemente que las implicaciones supuestas por la relación entre ética y sexualidad suponen un precio y un compromiso particular.

Ética y sexualidad por lo tanto, relación entre ambos términos, creación de un espacio común de reflexión de ambas realidades, ambición de establecer una nueva ecuación entre los discursos y las prácticas. Este es el espacio de trabajo intelectual en cuyo desarrollo estoy comprometida, y es el tema de mi ponencia con la que espero aportar a este congreso.

Quisiera agregar finalmente, que muchas de las afirmaciones que serán hechas a continuación son el resultado de un diálogo permanente e ininterrumpido con otros investigadores del Centro de Investigaciones en Bioética y Salud Pública de la Universidad de Santiago de Chile. Una buena parte de las afirmaciones que componen mi ponencia deben entenderse, además, como un camino de investigación y búsqueda que con el tiempo podrían implicar formulaciones relativamente diferentes.

II. LOS LIMITES DEL DISCURSO ÉTICO A PROPOSITO DE LA SEXUALIDAD Y LA CARACTERIZACIÓN DEL ESPACIO CONSTRUIDO A PARTIR DE LA RELACIÓN DE LA ÉTICA Y LA SEXUALIDAD.

1. PRECISIONES INICIALES.

Sin pretender afirmar que una buena parte de las disensiones y polémicas que entre ética y sexualidad son el resultado de la utilización poco reflexiva y crítica de los términos que componen dicha relación, me parece importante fijar desde el comienzo de mi exposición, los límites al interior de los cuales se desarrolla mi propio discurso.

a) Ética - Moral

Definir la ética parece una empresa imposible en el cuadro de esta ponencia. Es también difícil de resolver dicha definición en un texto de más larga duración, dado el gran número de escritos y discursos a los cuales sería necesario referirse. Una solución de compromiso me parece, posible. Podríamos así avanzar un cierto número de afirmaciones que no pretendo fundar y que sólo tienen por objeto introducir la problemática: afirmo *en primer lugar*, que es posible establecer una diferencia entre ética y moral.

Siguiendo a Michel Foucault, podemos entender la moral como "*un conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias*" ... Estos conjuntos y prescripciones. ... "*constituyen un juego complejo de elementos que se compensan, se corrigen, se anulan en ciertos puntos, permitiendo así compromisos o escapatorias ... por moral entendemos también el comportamiento real de los individuos, en su relación con las reglas y valores que se les proponen*"^[217].

La ética se enunciaría, a partir de esta primera definición de la moral como la capacidad práctica y reflexiva (capacidad creada históricamente) de poner en duda y en cuestión las costumbres y los comportamientos instituidos, sean estos individuales y/o sociales.

[217] Foucault, Michel: *Historia de la Sexualidad 2 - El uso de los placeres*. Editorial Siglo XXI. Primera edición en español, 1986, México. Pág. 26 y 27.

En segundo lugar, la capacidad de la ética "de actuar" críticamente frente a reglas y comportamientos, se desprende de ciertas características del ser humano y de las sociedades de auto-instituirse, auto-crearse.

En tercer lugar, esta capacidad no debe entenderse en relación con una cierta naturaleza del ser humano: la naturaleza de este último se expresa incluso en la posibilidad de poner en cuestión aquello que se entiende por naturaleza, esto es de arriesgar su propia vida. Finalmente, si la ética tiene una cierta capacidad de sobrevivir y emerger en el campo de la historia, es porque ella no es un discurso desencarnado y abstracto. La ética es capacidad y posibilidad, junto con la política, de transformar los individuos y las sociedades.

b) Sexualidad

La sexualidad es indisolublemente necesidad biológica y psíquica de cada ser humano. Ella se expresa entonces como pulsión, necesidad natural; pero esta misma pulsión se manifiesta en la vida histórica de cada individuo a partir y en función de las exigencias de la psiquis, la cual a su vez como imaginario radical, se escapa de su "locura" normal por su inserción y su simbiosis con lo social.

c) Los límites críticos del discurso ético frente a la sexualidad

El "accionar" del discurso ético en lo que atañe a la sexualidad sólo puede existir legítimamente al interior de un espacio cuyos bordes están constituidos, por un lado, por el respeto de la sexualidad como pulsión natural. Ningún discurso ético sensato, puede permitirse hacer abstracción de la sexualidad como pulsión natural, esto es ignorarla, despreciarla y tratar de sublimarla completamente. De la misma manera por otro lado, ningún discurso ético puede hacer abstracción total y absoluta de las necesidades de la psiquis. La confrontación de la ética con la sexualidad no puede ser generadora de desequilibrios individuales.

2. LA IMPORTANCIA PARA LAS PRÁCTICAS DE LA SEXUALIDAD DE UN DISCURSO QUE FUNCIONE COMO REFERENCIA.

a) La sexualidad es natural

La *reivindicación de la naturalidad* de la sexualidad, no sólo entendida como vehículo de la reproducción, es decir, también como expresión del deseo y del placer, es válida cuando a ésta se le reprime, su derecho a la existencia, por medio de determinados discursos morales, su derecho a la existencia.

b) La sexualidad se expresa también en una perspectiva analítica

En el cuadro de una perspectiva analítica, es decir, teniendo en cuenta los mecanismos psicológicos involucrados por la sexualidad, ésta es lo contrario de la naturalidad. Si la sexualidad se redujera a un simple proceso natural, la ética no tendría ninguna posibilidad de intervenir en su práctica y desarrollo. En el mejor de los casos, el discurso ético se reduciría a un llamado de alerta en la medida en la sociedad y los individuos se "desvían" de un "deber" con la naturaleza.

c) La sexualidad es un fenómeno social

La sexualidad es más que un fenómeno psíquico, o más bien, ella es históricamente un fenómeno psíquico particular, puesto que depende de lo social entendido como sociedad específica. En realidad la sexualidad, es parte constitutiva de cada formación social y cultural: sexualidad e institución del cuerpo y de los afectos diferencian las sociedades las unas de las otras.

3.- En la perspectiva anteriormente expuesta, la relación entre ética y sexualidad aparece: *en primer lugar, como una tentativa de distanciarse de las prácticas espontáneas de la sexualidad para dar lugar a una reflexión sobre las mismas. En segundo lugar, como una tentativa de distanciarse, sin caer en un rechazo a priori y permanente de lo moral y de lo cultural. Dicha tentativa se legitima porque las*

prácticas no se adecuan a los discursos o porque nuevos discursos, provocados por prácticas no reconocidas, permiten pensar en lo sensato de estas nuevas prácticas. La relación aparece como la búsqueda y la formalización de una nueva referencia que permite la reflexión. Finalmente ella es la capacidad de alterar comportamientos, de cuestionar el imaginario social que se expresa a través de la institución de la sexualidad, del cuerpo y de los afectos.

III. ÉTICA, SUJETO Y SEXUALIDAD.

1.- La ética no es, como mencionamos anteriormente, un discurso etéreo que funcione solamente en el campo de las afirmaciones trascendentales y cuya "fundación racional" obligue irremediablemente, a cada individuo al respeto de un cierto deber. En el caso de la sexualidad, la ética tiene la exigencia de hablar y de expresarse en el lenguaje de cada uno de nosotros. La relación entre ética y sexualidad se concentra esencialmente en la problemática ética del sujeto.

2.- La problemática del individuo y del sujeto

Reflexionamos a propósito de la problemática ética del sujeto en la perspectiva de Castoriadis. Este, al igual que un cierto número de otros pensadores contemporáneos, diferencia la noción de individuo de la del sujeto. El individuo es aquel, que "adecuadamente" socializado, es capaz de ocupar un rol y un espacio específico en la sociedad. El sujeto lo define Castoriadis, como aquel que es capaz de tomarse a sí mismo como objeto de reflexión y luego capaz de introducir los resultados de su propia reflexión, en los mecanismos que determinan su propia voluntad. Sujeto es aquel que bajo ciertas circunstancias y al interior de ciertos límites es capaz de asumir su propio deseo o paradójicamente de no reaccionar de manera automáticamente frente al deseo.

3.- El advenimiento en el mundo de la ética y del sujeto

Es sólo la emergencia del individuo como sujeto, lo que permite que la ética se materialice en el mundo. El debate ético y el problema ético se explicitan en la medida que aparezcan en el mundo voluntades responsables de sí mismas. El sujeto no sólo es condición de existencia de la ética, es también condición de existencia de la política. Sobre todo cuando esta última es entendida como una actividad autónoma, es decir, como consciencia de que la sociedad no se constituye en la perspectiva de cualquier tipo de transcendencia.

4.- La sexualidad y la constitución del sujeto

La sexualidad, sus prácticas, la reflexión de sus contradicciones son parte de algunos de los contenidos centrales, que el individuo debe reflexionar en su proceso de constitución en sujeto. La sexualidad, el deseo que la pone en movimiento, los mecanismos fantasmagóricos que acompañan dicho deseo, las contradicciones sociales, las exigencias psíquicas, representan generalmente el discurso del otro (social, parental) que el sujeto debe enfrentar en su constitución.

IV. LA SEXUALIDAD EN EL MUNDO PRESENTE: LA TEORÍA DE GÉNEROS

1.- ¿Por qué introducir el concepto de Género en la temática de sexualidad y ética? La manera como Castoriadis aborda la noción de sujeto, es decir, la capacidad que cada uno tiene de tomarse a sí mismo como objeto de reflexión y por lo tanto la posibilidad de discutir, debatir y reflexionar tanto a nivel individual como colectivo, no nos impide considerar la determinación de género.

La problemática del género constituye una de las maneras como las fracturas de los discursos fragmentados sobre la sexualidad se plasman en nuevas formas de saber. Si hablamos de la posibilidad de asumir el propio deseo de cada sujeto, no hablamos del mismo deseo cuando se trata de una mujer o de un hombre.

El género aparece en la perspectiva de la relación entre ética y sexualidad como la capacidad de analizar algunos factores que se vinculan con la identidad sexual. En esta perspectiva, es necesario afirmar que la identidad sexual es el conjunto de conceptos que de si mismos tienen los individuos. Ellos organizan de manera fundamental, percepciones, actitudes y conductas de los mismos. La construcción de esta identidad se realiza a través de un proceso de interacción del individuo con su medio, y esto desde el momento mismo de su nacimiento. Este proceso es a su vez un mecanismo de transmisión cultural de los roles socialmente definidos y de cambio social en un proceso permanente de re-creación cultural.

La condición sexuada de los seres humanos ha sido históricamente un factor que condiciona la definición de los roles sexuales. Tradicionalmente se creía que todas las diferencias entre hombres y mujeres pertenecían al orden natural de las cosas. Por lo tanto, se consideraba dicho orden como inmutable. En la actualidad, se piensa, en concordancia con lo dicho anteriormente, que éstos son en gran medida el resultado de la socialización. Esta última en principio es modificable.

Existen un sinnúmero de estudios, a propósito de los roles sexuales, que constatan la existencia de un componente(s) genético(s) básico(s) y otro que es de origen cultural. La construcción social e histórica de lo femenino y de lo masculino - cuyos contenidos tienen variaciones en cada sociedad - recibe el nombre de género.

Sin embargo, es interesante considerar que ni lo biológico es "puramente natural", ni lo cultural es "absolutamente" construido^[218]. Como dice Judith Butler el género aparece entonces como una forma contemporánea de ordenar para examinar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, es decir, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo^[219].

Por lo tanto, el género, la actitud a reflexionar sobre diversos aspectos que influyen en nuestra existencia, y la posibilidad de asumir su propio deseo como sujetos históricos, aparece como una posibilidad más de análisis respecto a la ética y la sexualidad. La sexualidad no es una idea abstracta, al contrario conlleva consigo discursos y prácticas que son emitidos y ejecutados respectivamente, por mujeres y hombres. Todo análisis y reflexión posible desde la ética, debe considerar el proceso de construcción y desconstrucción de lo simbólico al nivel de la especie (lo filogenético). El género aparece aquí como una "estructura profunda". En este sentido es interesante hablar de patriarcado como estructura profunda, debido a que independiente de los cambios de modos de producción en la historia humana, la mujer ha sido la perdedora en la historia desigual de la humanidad.

[218] *Al respecto es interesante citar una discusión entre Sartre y Beauvoir respecto al tema del género. La noción según la cual elegimos de algún modo nuestro género plantea un rompecabezas ontológico. Para Sartre el cuerpo es coextensivo a la identidad personal (es una "perspectiva" de que uno vive), también sugiere que la consciencia de algún modo está más allá del cuerpo ("Mi cuerpo es un punto de partida que yo soy y que al mismo tiempo sobrepasa") ... Para Sartre uno puede sobrepasar el cuerpo, lo que no quiere decir que uno quede definitivamente más allá del cuerpo; la paradoja subversiva consiste en el hecho de que el mismo cuerpo es sobrepasamiento. El cuerpo no es un fenómeno estático ni auto-idéntico, sino un modo de intencionalidad, una fuerza direccional y un modo de deseo ... Para Sartre el cuerpo es vivido y experimentado como el contexto y el medio de todos los esfuerzos humanos ... Beauvoir no refuta a Sartre sino que toma de él su mejor aspecto anti-cartesiano ... Que no se nazca mujer, sino que se llegue a serlo no implica que este "llegar a ser" atravesase un sendero de libertad desincardinada hasta la incardinación cultural. Uno es, desde luego, su cuerpo desde el principio, y sólo posteriormente llegar a ser género es interno a la vida incardinada, como esculpir el cuerpo original dándole forma cultural ... "existir" el propio cuerpo en términos culturalmente concretos significa, al menos, parcialmente, llegar a ser el propio género. (Butler, Judith. Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Witting y Foucault. pág. 194, 196, 197. Ver en: Teoría Feminista y Teoría Crítica Benhabido, Seyla y Durcilla Cornella. Ediciones Alfons. El magnanim. España 1990.*

[219] *Butler, Judith. Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Witting y Foucault. pág. 197. Ver en: Teoría Feminista y Teoría Crítica Benhabido, Seyla y Durcilla Cornella. Ediciones Alfons. El magnanim. España 1990*

El concepto de género, es entendido como un tipo de análisis interdisciplinario que tomando en cuenta el conjunto de las relaciones sociales, que basadas en características biológicas, regula, establece y reproduce las diferencias entre hombres y mujeres. Se trata de una construcción social, de un conjunto de relaciones con intensidades específicas en tiempos y espacios diversos^[220].

2.- Las relaciones de poder

También es necesario considerar para el análisis y reflexión de la ética y la sexualidad las dimensiones socioeconómicas y políticas. Considerar las relaciones de poder, es también de suma importancia. Podríamos definir de manera banal, las relaciones de poder como verdaderas relaciones intersubjetivas, en las cuales uno de los polos se encuentra necesariamente subordinado al otro. Esta subordinación impregna el conjunto de las manifestaciones del ser dominado en el mundo. El espacio de la sexualidad, del deseo e incluso de los fantasmas son dependientes de esta relación de poder.

En primer lugar, dado que todas las relaciones sociales y de discurso, están impregnadas de relaciones de poder, las mismas condiciones de coerción, de subordinación y dominio imperan en las relaciones entre los géneros. En segundo lugar, la caída de los grandes relatos o de los discursos considerados como "verdaderos" otorga la posibilidad de reflexionar en torno a diversas alternativas de discursos.

Todos los discursos, que se explicitan y se desarrollan en nuestra sociedad contemporánea, están irremediablemente constituidos en base a tensiones y contradicciones.

En las situaciones más "extremas", algunos de los discursos aceptan la sexualidad como parte constitutiva y legítima de la vida humana, en la medida que ella puede ser organizada y ordenada a partir de normas, reglas y valores, previamente legitimados por las culturas que las desarrollan (reproducción, familia, maternidad, fidelidad, amor eterno, etc).

Por otra parte, todos los discursos aparecen en algún sentido como deficitarios, en relación a cada sujeto; ya que no les procura el acceso a un discurso propio, que sea capaz de dialogar con las tensiones, las fragilidades, las rupturas y las contradicciones en torno a la sexualidad. En dicho contexto, aparece de manera repetitiva la sexualidad como un lugar de equívoco y de culpabilidad.

Si están en juego los sujetos como entes, determinados por su género, por condiciones socioeconómicas, culturales, por relaciones de poder, etc. y se considera la sexualidad como una manera primaria-básica, elemental de estar en el mundo, entonces la relación entre ética y la sexualidad es fundamental. La tarea aquí, no es construir un "discurso verdadero", sino más bien permitir que el paso por el mundo de mujeres y hombres se exprese a través de una cierta coherencia entre las prácticas y los discursos, es decir, que incluyan el diálogo permanente entre la afectividad y la corporalidad.

V.- LOS IMPASSES DE LA SEXUALIDAD CONTEMPORÁNEA.

No podemos concluir esta ponencia, sin referirnos brevemente a los IMPASSES de la sexualidad contemporánea. Entendemos éstos, no como una consecuencia lógica y necesaria de la sociedad contemporánea, sino como la acumulación de múltiples equívocos que tanto el discurso ético como el del género de explicitar adecuadamente. La relación entre ética y sexualidad nos parece fundamental, en la construcción de referentes a través de los cuales, estos equívocos e IMPASSES pueden reflejarse y reflexionarse. Este es el caso del SIDA que aparece como un riesgo real de moralización y de represión de la sexualidad.

Centrémonos brevemente sobre el problema del SIDA. Este aparece, de una manera u otra, determinando los comportamientos sexuales de mujeres y hombres. La consideración adecuada de la epidemia, devela con fuerza, una serie de discursos y prácticas que materializan la noción de impasse.

[220] Ramos Escandón, Carmen. *El Género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. pág. 12. En: Ramos E. Carmen (comp.) *EL género en Perspectiva*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapam México.

En particular, son incriminados aquellos discursos que cierran los caminos al diálogo, a la reflexión y al encuentro entre la corporalidad y la afectividad.

El desafío de esta enfermedad en particular, en la ausencia de tratamientos adecuados, configura una exigencia para el individuo que sólo puede ser resuelto en la dinámica del sujeto ético. No me opongo a la utilización de métodos de tipo comportamentalista, aunque la tendencia a procurar al preservativo un estatuto similar al dentífrico, ofende todo "el teórico" progreso de la sexualidad en el mundo contemporáneo. La exigencia de una adecuada relación entre ética y sexualidad, entre sexualidad y género aparece como crucial para el mundo presente y futuro.

En la espera que esta relación se vuelva explícita nuestro discurso deben emplearse a evitar que el SIDA conduzca a cambios ciegos en los comportamientos sexuales, es decir, como una agresión en contra de la intimidad y deseos de los sujetos.